

Rupturas, Resistencias y Fugas en el Régimen político Heterosexual : Reflexiones acerca del autonombramiento y significaciones de lo lésbico en mujeres con prácticas sexuales y afectivas lésbicas en la ciudad de Valparaíso.

Daniela Vega Rojas

Egresada Antropología Social Universidad ARCIS Valparaíso

danielavegarojas@gmail.com

Las siguientes reflexiones nacen de la investigación para optar al grado de Antropóloga Social de la Universidad ARCIS Valparaíso, que da cuenta de qué maneras mujeres jóvenes con prácticas lésbicas significan la heterosexualidad como régimen político como lo plantean autoras como Monique Wittig, en su ensayo el Pensamiento Heterosexual, que luego otros autores siguiendo esta línea aportan a la discusión como Judith Butler con la matriz de inteligibilidad heterosexual y Michel Warner con el concepto de heteronormatividad.

Este estudio nace de las inquietudes personales, teóricas y activistas postfeministas y postidentitarias, de conocer el régimen político heterosexual en variados aspectos teóricos y sociales, personalmente me interesa la lucha política fijando la máquina de guerra teórica contra la heterosexualidad como régimen político, por la capacidad de crítica de las teorías que nacieron en el seno del lesbianismo y que luego en Chile se las apropio y relocalizaron las políticas de la disidencia sexual. Fueron estas las inquietudes por las que se quiso conocer el mundo lésbico y su manera de relacionarse y pensar el régimen político heterosexual, en temas de como el autonombramiento y significaciones de lo lésbico, el matrimonio y la maternidad.

Se analizan las distintas experiencias y pensamientos de 7 mujeres jóvenes de la región de Valparaíso con diferentes capitales culturales, que son parte de las redes sociales que se armaron durante años de actividad política postfeminista y postidentitaria. Por tanto, algunas mujeres que participaron de este estudio de alguna manera se relacionan con los círculos sociales más críticos sobre el género y las sexualidades así como hay mujeres que nunca se habían relacionado con actividades políticas acerca de la sexualidad o género, pero había algún interés en asistir y participar de ellas.

Las siete mujeres entrevistadas tienen diversas ocupaciones y con edades entre 23 y 27 años, se entrevistó a una estudiante de sociología organizada en “El Complot Lésbico Quinta Región”, a una activista feminista que trabaja en cooperación internacional, a una trabajadora independiente que participa en una radio comunitaria con una programa heterodisidencia hace casi dos años, también participó de este estudio a una madre lesbiana sin estudios universitarios y trabajadora, también una artista interdisciplinaria y viajera, una terapeuta ocupacional que toca en una banda con mujeres en su mayoría lésbicas, y por último una mujer que estudió psicología por 5 años que no terminó su carrera que trabaja en la actualidad en otra ciudad.

El siguiente texto recorre las formas en estas mujeres han significan lo lésbico en relación al régimen político heterosexual, donde lo lésbico se construye y significa desde distintos posicionamientos frente a la heterosexualidad como modelo regulador, siendo una de ellas muy oprimida por la soledad y el no reconocimiento por parte de su familia así como por sus significaciones acerca de la heterosexualidad como la sexualidad normal así como el lesbianismo, por eso trata de justificar la sexualidad lésbica con el argumento de la normalidad luchando por ser normal, pero tan normal como lo heterosexual. Mientras que otras prácticas y discursos logran fugarse del nombramiento y cuestionar conceptos claves de la heterosexualidad como “mujer”, incluso desmarcándose de la propia palabra lesbiana.

El autonombamiento frente al régimen político heterosexual.

La pregunta en este apartado es saber cuáles son las significaciones que le dan las mujeres con prácticas sexuales y afectivas lésbicas de Valparaíso a la palabra lesbiana. Interesa hacer esta indagación porque el nombramiento como lesbiana es una de las maneras de visibilizar lo lésbico como política o como práctica sexual afectiva, es la forma de socializar una práctica sexual que sale de la heteronormatividad y desde ese lugar se quiere saber cómo significa para diferentes mujeres.

Frente a la heteronormatividad como régimen político que se posiciona desde las instituciones, desde la estructura de pensamiento y hacia la orientación de prácticas que ven heterosexualidad como la sexualidad como privilegiada y correcta (Warner, 1991). Frente a la heterosexualidad como régimen sexo – político la práctica de autonombarse lesbiana aún tiene

un carácter disruptivo en la sociedad Chilena, Valeria Flores¹ (2009) resume las proposiciones de Butler respecto a la matriz de inteligibilidad heterosexual “Como sistema de regulación sexual, la heterosexualidad también es un régimen epistémico, promoviendo el silencio y la ignorancia como modos de existencia para ciertos deseos y prácticas sexuales, que los dispositivos de la ciencia convirtieron en identidades durante el siglo XIX. De este modo, se instituyeron modos normativos de usos de los cuerpos y placeres. De ahí la afirmación de que no hay una verdad del cuerpo, porque el género y la sexualidad son ficciones normativas hechas de discursos, reglas, prácticas, normas, etc. que hacen inteligibles los cuerpos en términos de la lógica binaria varón/mujer, masculino/femenino, hetero/homo”.(Flores, 2009). Entendiendo a las sexualidades, al género, a las identidades desde este marco regulador heterosexual que nombra identidades legítimas y silencia a otras, queremos fijar la vista en estos discursos, pensamientos y prácticas otras a lo que la heterosexualidad ha relegado a la invisibilización y omisión.

El sistema de regulación heterosexual cada vez es más visible para las mujeres con prácticas sexuales lésbicas empezando a desplazar una subjetividad lésbica dentro del closet e invisible, que trata de ser aceptada por la sociedad heterosexual, hacia una subjetividad más crítica en cuanto las regulaciones heterosexuales como el matrimonio o en temas como la maternidad. Las interrupciones, fisuras y resistencias se realizan en forma diaria y cotidiana en las mujeres con prácticas sexuales y afectivas lésbicas solo por el hecho de estar con una mujer como pareja o tenga deseos hacia las mujeres o nombrarse lesbiana frente a otros/as.

Hay distintas medidas de resistencia y crítica hacia la heterosexualidad como régimen político normativo que nombra sexualidades legitimando a la heterosexualidad como único modo de afectación, relegando, invisibilizando y patologizando otras prácticas y deseos sexuales no heterosexuales. Son estos posicionamientos respecto a la heterosexualidad como matriz de inteligibilidad heterosexual y heteronormatividad como regímenes políticos los que se analizarán. A fin de escribir sobre ese contrapoder y resistencias que politizan lo cotidiano que hacen el trabajo de interrumpir, romper o fugarse de la heterosexualidad como régimen político.

Se entendió el lesbianismo de las mujeres desde distintas perspectivas: sobre la construcción de las identidades, entendiendo la identidad como un autonombramiento y reconocimiento, se encontraron argumentos esencialistas y socioconstruccionistas, también se encontró el

¹ Las minúsculas en el nombre son porque es un experimento escritural de Valeria Flores. En su nuevo libro “Deslenguadas” escribe su nombre en minúsculas

posicionamiento lesbianismo político y como también de una subjetividad que está en fuga o huida del régimen político heterosexual desmarcando su sexualidad de cualquier nombre o clasificación.

- **“Soy Lesbiana”: Argumentos de construcción de la sexualidad desde la perspectiva esencialista**

Una de las formas que se entendió la construcción de las sexualidades lésbicas tiene que ver con las perspectivas esencialistas sobre las sexualidades, Mosher (2001, en Herrera 2007) plantea que la que la perspectiva esencialista describen las identidades como maneras fundamentales del “ser”, que son determinadas prenatalmente o en la temprana infancia. Esta teoría dice que existen sólo dos formas de sexualidad, la homosexualidad y la heterosexualidad en donde existe un salir del closet -que es el acto de situarse en la verdadera identidad sexual- esta explicación deja de lado la visión de la naturaleza fluida de las sexualidades. Esta visión no concibe la bisexualidad o esta es solo una etapa de transición entre la heterosexualidad y la homosexualidad. Aunque esta perspectiva ha sido criticada dentro de la academia aún sirve como marco de explicación de cómo las mujeres entrevistadas construyen las significaciones acerca de sus deseos y prácticas sexuales.

Hay distintas ideas que nacen desde el marco de explicación esencialista como:

El deseo lésbico como innato, Se entiende el deseo lésbico como un deseo interno de las mujeres que está presente desde la infancia. Este deseo está pulsando y no se puede controlar, es algo innato, es una atracción frente a una mujer como se explica en la siguiente cita: *“es sentirse atraída por alguien y no se puede controlar, se nace con ello, es como los heterosexuales que les gustan las personas de sexo opuesto”*.

Es por la cualidad que hay un deseo dentro de la persona, un deseo que la precede se utilizan expresiones como **“acepté ser lesbiana”** o **“decidí seguir este camino”** siendo esta aceptación o decisión algo que se tiene que hacer una vez en la vida para poder vivir su deseo lésbico aunque existan rechazos o negaciones por parte de la familia, en esta aceptación o decisión de seguir el camino lésbico está presente la idea de “consecuencia”, de alguna manera optar por lo lésbico y quedarse ahí, es un determinante en la vida de las mujeres del que difícilmente haya vuelta atrás.

Las mujeres que tiene argumentos esencialistas tuvieron una biografía en donde **se patologizó su deseo por las mujeres**. Esto no quiere decir que sea algo que pase en todas las biografías, sino que se dio que las dos mujeres que tienen argumentos esencialistas pasaron por psicólogos(as) para demostrar o para aprender que el deseo sexual lésbico no es algo patológico. Este fenómeno de recurrir ir a un especialista en salud mental, sea por distintos motivos - generalmente motivados por la alerta de la familia en torno a las inquietudes o comportamientos sexuales lésbicos que tuvieron sus hijas- da a entender que para ellas y sus familias el deseo lésbico es algo que puede ser arreglado, normalizado o curado. Finalmente después de un tiempo de tratamientos o de buscar respuestas validadas por la psicología las mujeres aceptan su orientación sexual. La aceptación en estos términos se presenta como “salir del closet” como lesbianas ante sus familias, amigos y círculo social

También se encontró el argumento biologicista del **Gen Gay**, que es un gen que se gatilla dependiendo de las condiciones sociales de las personas y frente a distintos estímulos, pero no se gatilla en todas las personas. Sin embargo, este discurso biologicista reconoce que cualquier persona puede experimentar experiencias sexuales homosexuales, pero no significa que esa persona sea homosexual. Este argumento ve a un homosexual verdadero y otros que sólo experimentan sus prácticas sexuales homosexuales.

En cuanto a las ideas acerca de **la maternidad** se encontró que hay fuertes deseos de ser madre y el caso de una madre lesbiana. La maternidad es algo que se realizó o que quiere ser realizado a como de lugar, con pareja o sin pareja. Los deseos de ser madres de estas mujeres se explican desde el amor y de algo que se imaginaron toda su vida.

Respecto a la ideas sobre **el matrimonio** se encontró una aprobación sobre la idea del matrimonio homosexual en Chile, teniendo opiniones a favor del matrimonio como ley. También se apoya la idea de adoptar para los homosexuales y leyes antidiscriminatorias, estar a favor del matrimonio en este caso tiene que ver con que se quiere legitimar la unión que se tenga con su pareja frente a su familia y sentirse protegida ante las leyes, es decir que la vida que se proyecta tiene que ver con herencias, patrimonio y regularizaciones que tienen que pasar por las leyes para ordenar la vida.

Estas ideas se dieron en común en los discursos con ideas de construcción de la sexualidad esencialista, pero aún cuando se da un marco explicativo de las sexualidades de esencialista con explicaciones biologicistas la experiencia lésbica y cómo significan lo lésbico frente a la

heterosexualidad y a otras sexualidades es distinta, se encontró una identidad sexual lésbica cerrada y excluyente con otras sexualidades y expresiones del género mientras que otra más abierta al respecto.

Sexualidad lésbica cerrada y excluyente

De los discursos que entienden el deseo sexual desde una naturaleza innata con explicaciones desde lo biológico, sólo uno de ellos se encontró que no cree en la fluidez entre lo homosexual y lo heterosexual este tipo de entendimiento de las sexualidades que no reconocen fluidez de las sexualidades son más cerradas y excluyentes, se mostró un desagrado hacia los/as travestis, por vivir una vida nocturna y porque así no son las mujeres. También clasificó a las prácticas bisexuales como una sexualidad intermedia o “entre” el proceso de decidirse o aceptar ser lesbiana, sentenciando a las personas bisexuales a una vida de soledad por no decidirse aludiendo a inestabilidad emocional que puede durar mucho tiempo si no se deciden. También esta visión tiene una mirada binaria en torno al género en donde también se manifestó rechazo hacia los hombres homosexuales afeminados porque así no son los hombres.

Este discurso es opresivo frente a otras sexualidades o manifestaciones del género que no caben dentro del entendimiento que se tiene frente a la heterosexualidad, en este discurso se significa al lesbianismo como una sexualidad que se iguala a la heterosexualidad, es decir se quiere buscar una normalización constantemente de su deseo y prácticas lésbicas, frente a esta normalización esta mujer decidió no mostrar ni visibilizar su vida lésbica.

Hay una posición de miedo ante las exclusiones de lo lésbico en la sociedad. Ella cría a su hija y quiere parecer lo más normal posible, criando a su hija en un ambiente heterosexual en el sentido que ella no invita a sus amigos homosexuales a su casa, no le ha dicho a su hija que su amiga es su pareja hace dos años y decidió vivir ese closet dentro de su propia casa separando las piezas para dormir separada de su pareja para que su hija no se entere de su relación.

La significación sobre el posicionamiento lésbico frente a lo heterosexual la ha perjudicado llevando a esta mujer a aislarse de otras mujeres lesbianas en su situación. En su caso la diversidad y lo múltiple no es un valor en su vida, sino más bien la normalidad de la heterosexualidad tratando de igualar su existencia frente a ella para legitimarse frente a los demás diciendo “yo soy

normal”, pero en este ejercicio va borrando su diferencia frente a la heterosexualidad, negando su vida en pareja dentro de su propia casa. La invisibilización y el aislamiento en este caso es doble, hay una negación de parte de su familia de su sexualidad lesbiana y por otro lado ella se invisibiliza frente a la sociedad queriendo legitimar su sexualidad dentro de la normalidad heterosexual.

- **Optar por el deseo: Perspectivas socioconstructivistas de la sexualidad lésbica**

Hay otra mirada que se contrapone a las ideas esencialistas de construcción de las sexualidades, bajo la perspectiva socioconstructivista las sexualidades son construidas, fluidas y múltiples (Bubaker y Cooper 2000 en Herrera, 2007) donde la identidad de una persona es por una autocategorización y se construye en base a la relación de los sujetos(as) con su mundo social. Esta perspectiva, da importancia al dinamismo de las sexualidades y permite pensar más allá del binarismo heterosexualidad/homosexualidad. Sin embargo Bubaker y Cooper argumentan que “para liberarse de cargas esencialistas se debe “suavizar” el término identidad perdiendo este su valor analítico” (Herrera, 2007). Sobre este punto pienso que más que perder valor analítico, el concepto identidad puede territorializarse en otros espacios, como en los espacios críticos, teóricos y políticos, donde se pueden repensar y resignificar justamente el valor analítico que tienen las identidades sexuales para la lucha política contra la heterosexualidad como régimen político como veremos más adelante.

Bajo este marco de entendimiento de la sexualidad lésbica se encontraron algunas ideas en común, como por ejemplo:

La fluidez de las sexualidades: Se encuentra la idea de disbujamiento entre lo homosexual y lo heterosexual habiendo una idea cíclica de las sexualidades donde no hay un límite claro donde empieza una y termina la otra, lo mismo ocurre con los géneros pudiendo haber una gran cantidad de variaciones de género entre lo masculino y lo femenino. En este aspecto se encuentra una inquietud estética de parte de una de las mujeres entrevistadas que es artista multidisciplinaria como se define a ella misma, para quien su corte de pelo representa el hermafroditismo, que para ella es la máxima expresión de las sexualidades que sería como “saber escribir con almas manos”, ella se presenta y representa ante los demás desde un punto de vista hermafrodita donde conviven dos sexos y géneros en su corte de pelo, en este sentido se interrumpe la inteligibilidad de géneros que da por sentado la coherencia estable entre lo masculino que expresa hombre y lo

femenino mujer. Donde hay una representación de ambas cosas al mismo tiempo desdibujando su género femenino masculinizándolo, pero jugando a la ambigüedad en el gesto de dejarse un poco de pelo largo que representaría lo femenino.

También están las ideas de **“Optar por elegir”** el deseo lésbico desde distintos lugares como de ser lesbiana desde la felicidad, el deseo y no desde los lugares asignados por otros/as que es generalmente un lugar desde el dolor de un trauma de agresiones o traumas sexuales. Esta construcción se contrapone a los discursos de dolor y discriminación que muchas veces se pueden escuchar de gays y lesbianas.

Hay una **vivencia de la sexualidad y de los afectos lésbicos afuera del closet**, es decir sus familias y amistades saben de sus parejas y vida lésbica sin cerrarse a círculos homosexuales de socialización, son mujeres que tienen redes de apoyo afectivo de parte de sus familias y amigos/as donde se puede socializar y reflexionar acerca del lesbianismo y compartir la vida cotidiana.

En las mujeres que piensan su sexualidad desde la perspectiva constructorista no hay referentes acerca del lesbianismo político cuando se les pregunta acerca del tema. Sin embargo hay una **deconstrucción de los roles de género asignados a las mujeres por la heterosexualidad como régimen político**: “ Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas (“asignación de residencia”, trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan en volverse ni seguir siendo heterosexuales” (Wittig, 2006; 43).

De la idea de la mujer reproductora en la economía heterosexual, en estos discursos se encontró un **deseo ambiguo por la maternidad**, algunas veces diciendo que sí quieren ser madres y otras que no, y las formas en que realizarían ser madres tienen que ver con acostarse con un hombre para quedar embarazadas instrumentalizando las relaciones sexuales heterosexuales para poder quedar embarazadas, se habló de prácticas sexuales con hombres en momentos de desilusión amorosa que se les denominó “los bajones hetero” que son una forma de buscar un embarazo. Estas mujeres no se cierran a la idea de tener relaciones sexuales con los hombres en caso de querer cumplir su deseo ambiguo de ser madres y en algunos momentos de desilusión, lo que nos

dice que el lesbianismo no se cierra solo a la práctica sexual con mujeres, sino que también se puede instrumentalizar la sexualidad heterosexual para quedar embarazadas.

En cuanto al matrimonio se **encontraron ideas críticas acerca del matrimonio**, no están de acuerdo con las leyes de matrimonio homosexual, ni están de acuerdo con el matrimonio en sí mismo como institución por ser un contrato que da por sentado que la pareja dura para siempre y por otro lado porque la comodidad y el estatus de casarse no va con ellas.

El discurso de estas mujeres se escapa a las demandas del movimiento GLBT chileno que en la última marcha de la diversidad sexual realizada a fines de Julio de este año (2011), la demanda era por el matrimonio homosexual o unión civil como prometió el presidente Sebastián Piñera en su campaña política. Estas críticas acerca del matrimonio dan a lugar a otras formas de afectarse (de afectos) con sus parejas, habiendo ideas de monogamia pero en tanto acuerdo común de la persona y no tomando la monogamia como norma, sino como un deseo presente de las personas comprometidas en la pareja de seguir un día más juntas.

Hay una apertura a distintas ideas de construir parejas que no tienen que ver con el modelo heterosexual, es decir monogámico (monogamia), excluyente y de por vida. Sino más bien la monogamia nacida desde el deseo por la otra persona y con la idea que las parejas no son para siempre, por tanto las proyecciones con sus parejas son día a día.

Los discursos y prácticas de estas mujeres se ven reflejados en una visibilización lésbica, sin un afán político, sino más bien porque ellas han construido su existencia fuera del closet, teniendo redes sociales que no tienen problemas con distintas expresiones de género y sexualidades, dando a lugar a rupturas dentro de la economía heterosexual al deconstruir los roles asignados a las mujeres como mujeres reproductoras y relegadas a lo doméstico.

- **Lesbianismo político: Militando el deseo lésbico**

También hay discursos desde el lesbianismo político entendido como la teoría política que transforma al lesbianismo en una práctica política, Sheila Jeffreys (1996), en la introducción de su libro la herejía lesbiana nos dice: “la teoría política del feminismo transformó el lesbianismo de una práctica sexual vilipendiada en una idea y una práctica política que ponía entredicho la supremacía masculina y la institución básica de la heterosexualidad. En los años 70 las feministas lesbianas pusieron voz a este desafío. Fue un acto de herejía. Lo fundamental de la práctica del

feminismo lesbiano fue el rechazo de la construcción del lesbianismo hacia la sexología. Quedaron desterradas las ideas de la clase médica: que el lesbianismo era una anomalía congénita, que el lesbianismo tenía determinantes psicológicos; que era resultado de la envidia del pene; que el lesbianismo era una desviación que merecía figurar en los libros de textos sexológicos junto a los abusos sexuales de menores y al fetichismo de la ropa interior”. (Jeffreys, 1996:11).

Esta propuesta del lesbianismo político tiene la potencia de nombrarse lesbiana como acto en contra de la supremacía del varón y la heterosexualidad, lo lésbico en este sentido es un escape a la dicotomía heterosexual y el nombrarse lesbiana es un acto de herejía contra la hegemonía heterosexual. Se encontraron discursos que están bajo el alero de las ideas lesbofeministas de los años 70, teniendo un discurso armado sobre lo que es la heteronormatividad y conscientes de nombrarse y mostrarse como lesbianas frente a los demás **como un acto de ruptura**.

Se encontró la idea de **“estar lesbiana”** que una de las características de nombrarse lesbiana “no soy lesbiana, sino que estoy lesbiana”, habiendo una **crítica a una identidad sexual preconstruida y ontológica**, también hay una idea de **proyecto sexual** acerca de este “estar lesbiana” que posiciona al lesbianismo como un camino distinto a la heterosexualidad. Donde no se quiere ser igualada o asimilada por la heterosexualidad, sino que se nombra desde otro lugar que no es heterosexual. En estos sentidos es distinto el camino que se recorre porque no hay una idea de consecuencia del camino lesbiano por el que se optó, ni se cree en las identidades que son innatas, por tanto hay una apertura hacia las distintas sexualidades, reconociendo la opresión heterosexual en todas ellas.

También hay una **separación entre el lesbianismo sexual y el lesbianismo político**, en donde se crítica a las mujeres que ven al lesbianismo solo como una sexualidad alejado de las luchas políticas de las mujeres y mujeres lésbicas. Pero al preguntar por las demandas o por las luchas en concreto de las lesbianas se dio nuevamente la idea del estar lesbiana, “solo queremos estar y luchar contra todo”. Este estar lesbiana políticamente hablando tiene que ver con la enunciación de la palabra lesbiana como es el caso de la organización “Complot Lésbico Quinta Región”. El estar organizada bajo este nombre significa para una de las mujeres entrevistadas no estar de acuerdo con algunas ideas que emanan de la organización como apoyar al matrimonio homosexual, pero tiene que apoyar la demanda porque su organización lo hace. En este sentido hay una lógica en la política representativa en donde una persona habla por la colectiva visibilizando que las lesbianas están y tienen opiniones y posturas sobre diferentes temas.

La Visibilidad lésbica tiene que ver con un trabajo consciente de **romper** contextos heteronormativos usando la estrategia de nombrarse lesbianas, Wittig nos dice acerca del pensamiento heterosexual que “sigue habiendo en el seno de esta cultura un núcleo de naturaleza que se resiste al examen, una relación excluida de lo social en el análisis y que reviste un carácter de ineluctabilidad en la cultura como en la naturaleza: es la relación heterosexual. Yo la llamaría la relación obligatoria social entre el “hombre” y la “mujer”. (...) la ineluctabilidad de esta relación el pensamiento heterosexual se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos. (Wittig, 2006; 51). Cuando se nombra o enuncia la palabra lesbiana se rompe con esta relación inevitable entre hombres y mujeres dando a paso a otras representaciones de las sexualidades. La visibilidad lésbica desde el lesbianismo político en la región de Valparaíso tiene que ver con actividades incipientes del “Complot Lésbico” y de otra organización emergente llamada “Lesbianas en Movimiento”. Ambas organizaciones se nombran desde lo lésbico para sus acciones que han tenido que ver con foros acerca de la visibilidad lésbica, campañas a través de difusión de afiches y videos: “Me siento lesbiana porque yo decido”, ciclos de cine y participación en actividades relacionadas con el activismo GLBTQ. Estas acciones tienen que ver primero con posicionar el nombre lésbico en diferentes esferas sociales y la visibilización de la práctica afectiva sexual no cómo una identidad fija, sino como un decidir, en uno de los afiches sale un hombre diciendo “me siento lesbiana, porque critico mi lugar en la sociedad”, el lesbianismo en este caso es un posicionamiento crítico frente a los modelos impuestos socialmente.

A su vez se piensa en no ser mujer bajo el pensamiento de Monique Wittig, se habló de la célebre frase sobre **“Las lesbianas no son mujeres”** (Wittig, 2006; 57) en cuanto las lesbianas se relacionan con otras mujeres y una mujer no tiene sentido sino no es bajo los sistemas de pensamiento y economía heterosexual, es decir una mujer que se relaciona con hombres en primer lugar y que luego mediante contrato de matrimonio realice trabajos domésticos no remunerados y se dedique a la reproducción y crianza de los hijos/as. Estas ideas están presentes, pero aún a un nivel teórico o generando algunas contradicciones, porque por un lado se reconocen las violencias históricas al cuerpo de las mujeres “a mí no me van a violar por ser persona, me van a violar por ser mujer y tener vagina”, por esta razón no han renunciado al signo mujer, aunque la idea de no ser mujer las atrae.

En las sexualidades lesbianas políticas hay un rechazo al deseo de ser madre, llegando al punto de encontrar violento parir a una “cosa” por la vagina o porque es algo que no quieren como proyecto de vida. También hay un fuerte rechazo y crítica al matrimonio porque tiene que ver con una construcción desde el catolicismo y que ha servido al capital reproduciendo la heterosexualidad. Hay una crítica profunda en torno a la idea del matrimonio homosexual catalogándolo como un enclave heterosexual, capitalista y católico. Con la contradicción de pensar esto a un nivel personal, pero a nivel organizacional se apoya la demanda.

- **La fuga y la huída del Régimen político heterosexual**

En Chile se pueden ver distintos grupos que operan bajo una lógica distinta al activismo GLBT que se puede demoninar “queer” en un primer momento, Felipe Rivas San Martín en un artículo que analiza “lo queer” en Latinoamérica nos dice que lo queer como sinónimo de teoría queer refiere al significante del corpus crítico o teórico, de una bibliografía no articulada que plantea en términos generales la destabilización de identidades esencialistas y naturalizadas del sexo, género y el deseo, juntos a las lecturas del poder como “matriz de inteligibilidad heterosexual” o “sistema heteronormativo”. Como también lo queer se refiere a una posición de resistencia y localización estratégica frente a procesos de normalización de lo gay y lo lésbico en las lógicas del mercado Gay, también critica a los discursos institucionales y estatales multiculturalistas que promueves políticas antidiscriminatorias que no cuestiona las bases epistémicas heterosexuales. (Rivas, 2011;64).

Se encontró un discurso radical en cuanto a la heteronormatividad como régimen político que comparte las características expuestas por Rivas, que busca desmarcarse y desnombrarse de cualquier nombre. Hay una resistencia cotidiana a los nombramientos y huidas frente a la heteronormatividad , en esta existencia los nombramientos lesbiana y mujer se desdibujan en el discurso y en las estéticas corporales adoptadas, ser andrógena de cabeza rapada con cuerpo delgado que se confunde con el cuerpo de un niño o una niña. En la fuga del régimen *político se cuestionan cosas fundamentales que tienen que ver con el lesbianismo político que es la visibilidad o el nombramiento lésbico*. Esta estrategia política y deseante tiene que ver con desdibujarse, desmarcarse y no ser nombradas, ni autonombrarse bajo ninguna categoría que establece el poder (sea mujer, lesbiana, adulta). Esta propuesta micropolítica sabe que es una

política radical de los cuerpos, géneros y deseos, donde el goce no proviene desde la inclusión de las leyes, sino del deseo.

Las características de la fuga o huída son las siguientes:

Des-nombramiento: Las políticas sexuales de la fuga tienen que ver con desmarcarse de cualquier clasificación desde el poder. Sigue un camino distinto a la lucha lésbica que resignifica las categorías dadas por la sexología usando la palabra lesbiana para visibilizar la opción lésbica. En este caso se utiliza el des-nombramiento, desmarcamiento o desdibujarse en el acto de no nombrarse de ninguna manera. Se da cuenta de la radicalidad que tiene esta acción porque significa “hacerse la inexistente”, que tiene un posicionamiento desde un margen, una marginalidad vivida en términos biográficos, como en términos políticos, filosóficos y de sensaciones de sentir el cuerpo.

En este sentido se le quita la identidad al sujeto que lucha que lleva a “la desustancialización del sujeto político del feminismo, abriéndose a otras corporalidades y la des-anatomización de las identidades políticas, ha dado lugar a una práctica postidentitaria como construcción de una pertenencia que no es una asignación a una identidad sino el compromiso en un “devenir” (Lazzarato, 2005; 193, en flores, 2009), el devenir de no nombrarse tiene que ver con abrir nuevos flujos de pensamientos de los existentes y generar resistencias desde lo cotidiano a la heteronormatividad.

Este devenir, también tiene que ver con constituirse como “**devenir minoritario**” que se sale de los ambientes de acción política tradicional, en donde la “activista” no detenta del poder de un movimiento sino que “introduce una discontinuidad en lo existente”. “El militante hace bifurcar el sentido de las palabras, de los deseos y de las imágenes para ponerlos al servicio de la potencia de agenciamiento de la multiplicidad, reúne situaciones singulares sin ubicarlas en un punto de vista superior y totalizante” (Lazzarato, 2005; 205 en flores 2009).

El **devenir minoritario** tiene que ver también con la forma que se entiende la lucha política que reconoce el carácter sexual de la heteronormatividad que las hace pensar inevitablemente en “prácticas privadas” como la sexualidad, estos espacios privados se empiezan a politizar donde el cotidiano y el día a día es parte de la lucha contra la heteronormatividad que se entiende como modelo de disciplinamiento de los cuerpos. En este sentido la lucha es cuerpo a cuerpo y bajo la lógica de política tradicional donde se hable de un movimiento más o menos homogéneo que

funcione en base a demandas. Desde la fuga se funciona en base a los deseos (deseos de abortar, de la destrucción de todo régimen sexual establecido, de pensar una política sin estado, de no ser nombrada. Estos deseos no buscan ser demandas, ni formar movimientos sociales en torno a estos temas, sino más bien buscan interrumpir el flujo de representaciones sexo genéricas de las personas poniendo ideas, prácticas y estéticas en espacios heteronormados.

En el camino a la fuga se habló de ciertas renunciaciones que se hicieron como la **renuncia a ser mujer**, es decir ya no nombrarse mujer y renunciar a todos los “privilegios” de ser mujer. Se construyen prácticas y subjetividades huyendo de un modelo de “mujer” que se entiende como un cuerpo violable, agredible, de una fragilidad que se compensa con la protección de un hombre. Se alude que al dejar de ser mujer ya no se sufren las violencias que las mujeres sufren. La renuncia a ser mujer tiene que ver que reclaman cuando son identificadas o nombradas como mujeres, o sea hay una renuncia a nivel de lenguaje. A nivel cotidiano tiene que ver con tener estéticas que salen del binario femenino masculino. También tiene que ver con ubicarse fuera de movimientos como el feminista por no ser mujeres. Esta renuncia a la mujer como imagen frágil que se relaciona con los hombres para que las protejan, tiene que ver con biografías en donde las mujeres efectivamente sufrieron agresiones, malos tratos y malos momentos a causa de los hombres. Por esto se renuncia a ser mujer para que eso no suceda, se quiere crear otro tipo de relaciones que no reproduzca la sumisión de las mujeres frente a los hombres. En las estrategias políticas cambia en la fuga, ya no se usa la visibilidad lésbica como ruptura a la heteronormatividad o al pensamiento heterosexual sino se pregunta **¿visibilidad para qué?** y ¿por qué esa estrategia y no otras? En estos términos no se juega a visibilizar la práctica lésbica con un afán político porque dentro del devenir bibliográfico nunca se sintió el ser, sentirse o el estar lesbiana como algo corporal y subjetivo, sino la construcción del nombramiento, tiene que ver con lo trans, pero como idea de estar en tránsito entre una cosa y otra, no sexualmente y genéricamente, sino más bien una subjetividad que se siente en tránsito.

Esta sexualidad en tránsito y en fuga se lee desde la micropolítica y podemos ver en Latinoamérica algunos colectivos/as que funcionan bajo esta lógica como las “Fugitivas del desierto” de Neuquén o las “Lxs Lunaticxs” de la Plata, ambas de Argentina. Se utiliza la lectura de valeria flores de su propio colectivo para leer lo que ocurre en Valparaíso porque ambos trabajos políticos aunque con diferentes matices apuntan al trabajo micropolítico que no tiene que ver con

una política “exterior” y pública sino más bien con una política subjetiva, quizás por eso la heterodisidencia se define como una “filosofía del cuerpo, deseos y placeres y deconstruir hasta llegar al abismo de la tristeza y soledad de no encajar”, pero ese desencaje es el motor de las políticas de la fuga, se busca el desencaje aunque duela, porque heteronormarse es igual de doloroso, entre resisitir y normalizarse se prefiere la resistencia. “No hablamos de las otras, hablamos de y por nosotras. Rechazamos la dicotomía personal/político y el establecimiento de un determinado espacio político como el único desde el que reclamar la resistencia, así como la política de representación de las tradiciones hegemónicas de la política clásica. (donde) la micropolítica es un descentramiento del Estado, y su relieve se conforma con los instantes de pequeños desvíos, de cada tentativa de insumisión a un control, que alteran las secuencias de la cadena de montaje del deseo. Por eso, la lucha contra cualquier tipo de normalización no se restringe al plano de la economía política, sino que comprende también, y fundamentalmente, el de la economía subjetiva. Esto significa colocar la micropolítica en todas partes, en nuestras relaciones estereotipadas de la vida personal, de la vida amorosa, erótica y sexual, y de la vida laboral, en las cuales todo es guiado por los códigos de la subjetividad heterocapitalística patriarcal” (flores, 2009). Esta política de la fuga pone su subjetividad y pensamientos en un espacio radial llamado Gatas en Fuga, que comenzó el 11 de septiembre del 2009, en una radio comunitaria en Valparaíso (Radio Placeres), radio que se dedica a difundir ideas de organizaciones sociales, declarada políticamente de izquierda. En este programa se divaga acerca de distintos temas que tienen que ver con contrasexualidades, cultura antiestatal, heterodisidencia y pensamiento de tipo anarquista que se desmarca nuevamente de la declaración de izquierda de la radio ubicándose en una “frontera”, este programa no tiene sentido de activismo, ni agrupar a más personas con el mismo pensamientos y prácticas, pero si tiene un sentido emocional y de interés de parte de la locutora en los medios de comunicación de contrainformación. La participación de ella en el colectivo que conforma la radio tiene que ver con la interrupción de la cadena de significantes en cuanto a política, sexualidades y género, porque de parte de las personas que participan del colectivo, aún después de casi dos años de programa radial, todavía no entienden la propuesta micropolítica de la fuga, porque la política se ve en lo exterior, en las leyes y el programa, que funciona a base de demandas, habiendo muchas veces roces infantilizando este tipo de propuesta y práctica política porque no es representativa.

Respecto a las ideas de matrimonio homosexual hay críticas y rechazo porque en primer lugar se quiere ser ingobernable, es decir tratar de vivir lo menos normada posible en cuanto a leyes y

normas. En este sentido se apela a la autonomía de construir las relaciones que se estime conveniente siempre ojalá fuera de las leyes y construyendo a cada paso de la relación acuerdos en común en cuanto monogamia y compromiso. En esta postura hay un fuerte rechazo a la idea de matrimonio y matrimonio homosexual por ser un enclave que reproduce los modelos de heterosexualidad, dando a lugar a jerarquías de en los/as homosexuales donde siempre quedarán cuerpos al margen como los cuerpos travestis, transexuales o no - mujeres.

Respecto a la maternidad está la propuesta **política de “infertilizarse”** al menos en términos lingüísticos se habla de “yo que me infertilicé”, esta política tiene que ver con una lectura pesimista y presentista de la sociedad, se apela a la destrucción y la desaparición de la humanidad y es por eso que se contribuye a este fin no reproduciendo la especie. En este caso también hay un rechazo fuerte a la idea de maternidad con palabras como “me da asco” o “no lo puedo ni pensar”.

Este devenir sexo générico deseante se está viendo en manifiesto en la ciudad de Valparaíso, desde la mitad del año pasado hasta el presente, con fiestas como “La Partuza”, performances pornoterrorisitas, poesía travesti, “fiestas Guarras”, donde los/as (lxs)² convocantes tienen una mirada heterodisidente y hay una crítica hacia las sexualidades homosexuales, lésbicas, trans, que son cooptadas por el Estado y la economía homosexual. Estas propuestas se dicen margen y cada vez van teniendo más público por que la forma de llegar al público es la música y la fiesta.

Reflexiones finales

El régimen político heterosexual en cualquiera de sus formas, ya sea como economía, matriz de inteligibilidad cultural, pensamiento, sistema estructural ha sido un poder que ha construido históricamente las sexualidades definiéndolas a través de diferentes dispositivos que operan bajo discursos de poder como la ciencia, la religión y el poder jurídico. Opera a nivel institucional, educacional, social y cultural, construyendo sociedades que dan de hecho que la única sexualidad legítima y coherente es la heterosexualidad. Otras expresiones sexuales, genéricas y deseantes caen en la patologización, expresiones de violencia, omisión, invisibilización, discriminación y todo

² Se usa la x para desdibujar al género que se apela, eligiéndola sobre la @ que también se utiliza para estos términos. La “x” denota cierta radicalidad en interrupción del lenguaje escrito.

tipo de violencia a partir de la asunción de que el mundo es heterosexual y que sólo existen hombres y mujeres.

La realidad lésbica en Chile, así como en otras partes del mundo ha sufrido de todas las violencias del heteropatriarcado llevando a la sexualidad lésbica a ser invisible frente a la sociedad. Frente a esta invisibilidad es donde hay distintas estrategias de presentarse y representarse ante el mundo heterosexual. Están las mujeres que explican su sexualidad desde lo biológico, sin redes sociales y que enfrentan la dureza de enfrentarse a su sexualidad con la negación de su propia familia y la soledad de decidir caminar sola. Esta sexualidad que tiene marcos de referencia para entender la sexualidad como la sexualidad normal, se esmera por normalizarse, reproduciendo normas heterosexuales en su propio hogar como la violencia de invisibilizar el deseo lésbico. La mirada de que hay sólo hombres y mujeres en la sociedad (pensamiento heterosexual) hace que esta sexualidad sea excluyente con otro tipo de expresiones sexo genéricas. Se busca ser una buena madre, pero mirada como una madre soltera y no una madre lesbiana a los ojos de la sociedad. La reproducción de un modelo que invisibiliza y niega a otras sexualidades opera de una manera compleja. Porque al no mirar a la heterosexualidad como régimen que nombra y define cuerpos y sexualidades como normales o no, reproduce este mismo tipo de nombramientos y normalizaciones con otras sexualidades, donde ella busca la normalidad y las otras expresiones sexo genéricas quedan delegadas en la anormalidad, reproduciendo la forma de operar de la heterosexualidad como régimen político. , hace al mismo tiempo que no se pueda mirar a ella misma, en el afán de normalizarse constantemente.

También están las sexualidades lésbicas que irrumpen en la heterosexualidad como régimen político, en un afán de hacer lo que desean, donde no hay un discurso político detrás de sus prácticas que de por sí son críticas y se salen del patrón de mujeres lesbianas que piden derechos, sino más bien quieren libertades. Su visibilidad es cómoda donde su familia y sus amistades saben de sus deseos sexuales, donde la creatividad y deseo de estas mujeres devienen en expresiones como bandas musicales o en canciones de amor hechas para mujeres. Hay una visibilidad lésbica dentro de ambientes heterosexuales que no pide nada, sino que se expresa en todo su ser. Estas mujeres existen lesbianas dentro de las normativas heterosexuales, pero dejándose fluir por sus deseos y sus experiencias más que por cualquier normativa social.

Hay otros casos como en el lesbianismo político en donde la visibilidad lésbica se enmarca dentro de un “estar” lesbiano para poder resistir a cualquier tema de contingencia nacional . Estas

mujeres apuestan por la visibilización lésbica como un proyecto distinto a la heterosexualidad en donde la visibilización de la sexualidad lésbica es la principal arma de lucha, que busca rupturas en el continuo de espacios y tiempo heterosexual. Rupturas dadas en actos conscientes de mostrar lo lésbico en distintos espacios y poner su cuerpo y nombramiento a una lucha contra la heteronormatividad, donde se apoyan a luchas como la del matrimonio homosexual, aunque sus críticas ante esta institución es una crítica estructural, aun por razones de representatividad de su colectiva tiene que decirse a favor de él, aunque no lo este, en estos activismos hay una lógica de representación política de un grupo.

También está la fuga, que se escapa a las formas más tradicionales de hacer política escapándose de estrategias y nombramientos claves para algunas luchas, como “mujer” y “lesbiana”. Hay un afán de desmarcase, desnombrarse y desdibujarse, bajo esta lógica está el pensar, “si te nombran, te norman”, en este sentido la fuga es la constante huida de formas de activismo tradicional, en donde no se utiliza la lógica de representación, sino más bien se utiliza la micropolítica. Pero al mismo tiempo se utilizan medios de comunicación masivos para irrumpir en espacios heterosexuales declarados de izquierda, para poner la subjetividad en fuga a disposición de quien la quiera oír aun sabiendo que aunque escuche mucha gente, no se entiende ni el propósito, ni la postura ni el porqué. Es una lógica que utiliza otros recursos para la acción política como la ironía y la parodia para actuar. Este tipo de practica micropolitica se fuga de la heteronormatividad porque no logra nombrar lo que sucede en ciertos espacios, no se puede representar por completo y eso se comprueba al saber la retroalimentación de las personas que escuchan, que no se entiende, que se habla en cochino, o es una política “infantil”.

El deseo, la visibilización de nombrarse lesbiana, el des nombrarse y desmarcarse son las prácticas que resisten al régimen político heterosexual desde distintos lugares y posicionamientos. Desde construir la propia existencia, desde el lesbianismo político tenemos la ruptura al visibilizar el deseo y los afectos lésbicos y la fuga que huye de nombramientos y formas tradicionales de hacer políticas para hacer circular flujos de pensamientos y representaciones en otras direcciones. Estas mujeres día a día con sus prácticas y formas de ver la vida están poco a poco resistiendo, rompiendo y fugándose de la heterosexualidad como régimen político opresor con la sexualidad lésbica, resignificando y subvirtiendo conceptos claves para la heterosexualidad.

Bibliografía

Por un Feminismo Sin Mujeres. Fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual. Editores Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, Territorios Sexuales Ediciones, 2011

flores, valeria. Una Poética del desvío. Prácticas minoritarias lésbicas feministas queer. <http://escritoshereticos.blogspot.com/2009/11/una-poetica-del-desvio-practicas.html>

Herrera Oesterheld, Florencia. Construcción de la identidad lesbica en Santiago de Chile. *Universum* [online]. 2007, vol.22, n.2 [citado 2010-11-17], pp. 151-163 . Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000200010&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-2376. doi: 10.4067/S0718-23762007000200010.

Jeffreys, Sheila. La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana. Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer. S.A 1996

Warner, Michael Warner, "Fear of a Queer Planet", *Social Text*, núm. 29, 1991, pp. 3-17)

Wittig, Monique , El Pensamiento Heterosexual y otros ensayos. Traducción Javier Sáez y Paco Vidarte, Editorial EGALES, SL. 2006